

El peso del Campo



La campaña agrícola 2010/2011 estaría finalizando en junio con muy buenos rendimientos pese a la presencia del fenómeno climático de La Niña (precipitaciones por debajo de los registros normales). Según los especialistas, la producción de los principales cultivos volvería a ubicarse entre las más abultadas de los últimos años

La oferta de todos los cultivos se vio impulsada por la suba de las cotizaciones – sostenida desde mediados del año pasado– y las muy buenas condiciones climáticas con las que comenzó la campaña. El trigo y el girasol fueron favorecidos por las lluvias iniciales, mientras que la soja y el maíz estuvieron más expuestos a las erráticas precipitaciones de los últimos meses.

También jugaron a favor de la producción actual los ingresos que había dejado la extraordinaria campaña sojera del período 2009/2010. La recomposición financiera del sector, luego de la peor sequía en medio siglo, permitió invertir en nueva maquinaria agrícola para mejorar aún más los rendimientos (las ventas de equipo nacional crecieron un 50% en 2010).

En ciertos cultivos, la producción se encuentra condicionada respecto de su potencial por las regulaciones oficiales. Desde agosto de 2010, los productores no perciben el 100% del precio en muchos productos que comercializan. Muchos analistas del sector coinciden en señalar que la discrecionalidad con la que el Gobierno otorga los cupos de exportación en trigo y maíz genera un exceso de oferta local. En ese contexto, los exportadores, molinos o traders pagan menores precios a los productores respecto de lo que sería el precio teórico. Según cálculo de la consultora Ecolatina, el descuento en el caso del trigo actualmente llega a U\$S 71, o sea, una quita de casi un tercio del valor teórico que debería recibir el productor. En el caso del maíz, el descuento es de U\$S 33 o 15% del precio lleno de referencia. “De prolongarse estas condiciones en la comercialización, y ante la probabilidad de que se mantenga el fenómeno de La Niña, la producción de la próxima campaña podría ser similar a la de 2010, estancándose por segundo año consecutivo.”

Hacia futuro, los especialistas aguardan la implementación de una política agropecuaria que dinamice al sector y lo ubique en su frontera de producción. Por ahora, los incentivos provienen exclusivamente del boom de las cotizaciones de las commodities.

En números

Las exportaciones de los cuatro principales cultivos y sus subproductos alcanzarán un nuevo récord de U\$S 30.000 millones este año (26% más respecto al año pasado), “es decir, más de U\$S 6.000 millones adicionales al período previo”, dice Ecolatina en un informe. Pese a disminuir su aporte en términos de actividad, el campo sigue siendo clave para generar las divisas necesarias para sostener el actual modelo económico. Los precios internacionales elevados explican el salto.

Finsoport, la consultora que dirige el exviceministro Jorge Todesca, calcula que las exportaciones de los complejos agroindustriales son mayores de lo que dice Ecolatina: proyecta U\$S 33.000 millones sobre la base de un aporte de la cadena sojera de U\$S 26.000 millones. “El primer monto significaría 44% del total de exportaciones argentinas

en 2011, que sumarán aproximadamente U\$S 76.000 millones.” Para el Estudio Bein, el monto será U\$S 31.000 millones.

Finsoport abre el paraguas y dice que “de concretarse los pronósticos que esperan una menor producción de maíz y de soja que la proyectada por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el impacto sobre las exportaciones argentinas sería indeterminado”. Por un lado, se reducirían las cantidades comercializadas. Por el otro, las cotizaciones internacionales de los productos agrícolas y de sus derivados aumentarían en la medida en que la contracción de la oferta incrementaría la presión que genera una demanda global sostenida en un contexto de inventarios mundiales en niveles reducidos. Según Jorge Todesca, si las producciones de soja y de maíz disminuyeran 5% respecto de las últimas estimaciones del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (cayendo a 48 y a 22,3 millones de toneladas, respectivamente), las exportaciones agrícolas disminuirían en U\$S 1.700 millones. “En ese escenario, si los precios internacionales aumentaran 5% como corolario de la reducción de la oferta local, las exportaciones de estas commodities se incrementarían en U\$S 1.600 millones. En consecuencia, el efecto neto de la caída en la producción sería prácticamente nulo”, apunta el exviceministro de Economía.

Tampoco se vería alterado el aporte en concepto de derechos de exportación de estos tres cultivos y de sus derivados, estimado en U\$S 10.500 millones para 2011. “En cambio, sí se verían afectados por una menor producción de maíz y de soja aquellos proveedores cuya actividad depende de los volúmenes cosechados. Por ejemplo, los ingresos de los transportistas de la cosecha gruesa varían pari passu con el nivel de producción.”

Si bien los agregados macroeconómicos (exportaciones e ingresos fiscales por retenciones) se verían prácticamente inalterados ante una reducción en las producciones de maíz y de soja, no sucedería lo mismo con el nivel de actividad de los proveedores agrícolas, lo que resentiría el dinamismo de las economías del interior del país.

El rendimiento de la producción agropecuaria repercute sobre el conjunto de la actividad económica. Y lo hace en mayor medida en el interior del país. Hace poco el presidente de la Sociedad Rural, Hugo Biolcati, afirmó que “no da lo mismo 10 millones de toneladas más o 10 menos”. En una charla explicó que “10 millones de toneladas de granos mueven 500.000 viajes de camión de 300 kilómetros. Cuando hay más producción, se mueven más los campos, los pueblos y las ciudades. Hasta las parrillas de las rutas laburan más porque los camioneros paran a comer”.

Los agrodólares apuntalan la cuenta corriente

En diversas ocasiones se destaca el rol del sector agropecuario en la economía argentina y, especialmente, su importancia en el mercado cambiario. Si bien el sector ha sido históricamente un generador neto de divisas, el aporte que tuvo en los últimos diez años fue extraordinario.

Al comienzo de la década, el salto en los dólares generados por el campo se adjudicó en mayor medida al boom por las cantidades cosechadas. Diversas mejoras tecnológicas (siembra directa, fertilizantes, etc.) generaron un notable incremento de los rindes agrícolas y permitieron expandir la superficie cultivable.

En cambio, en el último lustro, el creciente aporte de dólares del sector se centró en la suba de precios internacionales de las commodities agrícolas. La entrada de China en el comercio

mundial y el fuerte crecimiento de los países emergentes se tradujeron en una intensa puja por materias primas y alimentos.

El creciente excedente de dólares proveniente del campo es el que permite solventar el boom de importaciones de otros sectores. De hecho, este año compensará el continuo deterioro del superávit energético y el déficit industrial. Según cálculos privados, se estima que la industria fue deficitaria por U\$S 23.334 millones en 2010, mientras que el balance de los productos primarios y las manufacturas agropecuarias dejaron un superávit de U\$S 33.455 millones. Gracias al mayor aporte de divisas del sector agropecuario, dicen los especialistas, hoy es posible sostener un nivel récord de cantidades importadas con un superávit comercial aún elevado.

Se mantiene incluso un saldo de cuenta corriente positivo pese a que el tipo de cambio real y otras mediciones muestran que la competitividad externa del país se deteriora cada vez más. Un informe de Ecolatina apunta que, si se valúa la cantidad de bienes exportados e importados en 2010 a los precios externos promedio de la convertibilidad, el saldo comercial sería levemente deficitario y el rojo comercial equivaldría a 3,6% del PBI. “Si bien el Súper Real y el menor pago de intereses del sector público (producto de la reestructuración de la deuda) también ayudan a que el intercambio de bienes y servicios con el resto del mundo no sea deficitario, la mejora en los precios de las exportaciones es el factor más relevante.”

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

